MAGDALENA - CAUCA VIVE

Un proyecto que contribuye e invita a la conservación de la macrocuenca Magdalena-Cauca

bibo
EL ESPECTADOR

Río Claro

Ciénaga Zapatosa

Pato Yuyo sobre árbol de Suán

Ciénaga Barbacoas

La cuenca media: siguiendo la voz del Magdalena-Cauca

¿Escuchas su latido? La cuenca media del Magdalena-Cauca Vive. Pág. 2

Áreas de esperanza: la conservación de los tesoros vivos. Pág. 3

La conexión de las cuencas y el pulso de sus aguas. Pág. 4

gef · BID Mejorando vidas · Fundación Natura Colombia · IDEAM Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales · Fondo Adaptación · CORMAGDALENA

¿Escuchas su latido?

La cuenca media del Magdalena-Cauca Vive

Al seguir la ruta de las cuencas, los sonidos que emiten los paisajes cambian. Los cauces del Magdalena-Cauca crecen como los peces que llevan en sus danzantes corrientes. El agua avanza desde los rápidos de Honda (Tolima) hasta El Banco (Magdalena) en un área de 9.000 km^2 y recibe todo lo que dejan las grandes ciudades a su paso.

Río Claro / Cornare

En la cuenca media, la biodiversidad de los ecosistemas acuáticos y terrestres, así como el engranaje social, cultural y económico que allí se desarrolla, nos llevan a paisajes de contrastes en medio de usos, figuras de conservación, cultura, música y leyendas, que aún sobreviven en la memoria de Colombia.

Si viajáramos en la embarcación de un pescador, durante este recorrido percibiríamos el latido de las cuencas. Nos sentiríamos como parte de estos ríos, a medida que descienden serpenteantes y se conectan por medio de los caños, con las innumerables ciénagas que caracterizan a la cuenca media (El Llanito, Chiqueros, Chucurí, Barbacoas, San Silvestre, entre tantas otras).

Apreciaríamos el uso de sus recursos naturales, la tradición anfibia de sus pueblos, la historia del agua y de esos suelos únicos que narran más de 10.400 años de actividad humana. Seguiríamos los pasos extintos de los mastodontes, que alguna vez dejaron sus huellas en esta parte de la cuenca, junto a piezas arqueológicas que aún existen y que evidencian la presencia de los primeros pobladores.

Viajaríamos como aquellos pequeños peces que nacieron semanas atrás en las tierras altas y que ahora migran, aguas abajo, en búsqueda de las ciénagas, ecosistemas donde crecen y se alimentan.

Observaríamos todo lo que se vierte y que entregamos a estos ríos a lo largo de su ruta: el cambio de su color y de las condiciones del agua, la reducción de las pesquerías y la pérdida de bosques; la disminución del área y la profundidad de los que fueron alguna vez gigantescos espejos de agua y en los que todos nos vemos reflejados.

Sin embargo, en este tren del avance económico, aún luchan por no extinguirse especies emblemáticas que forman parte del patrimonio natural y cultural: el bagre rayado, el bocachico, el capaz del Magdalena, el tití gris, el caimán aguja, el águila colorada, el paujil de pico azul, entre otras.

Al continuar este recorrido, sea por agua o por tierra, nos daríamos cuenta de que en la cuenca media todo converge, que todas las cuencas de Colombia de algún modo se conectan, incluso con otras de América: todos somos parte del Magdalena-Cauca.

Áreas de esperanza: la conservación de los tesoros vivos

En este recorrido, surge la esperanza a través de iniciativas comunitarias y nuevas áreas protegidas declaradas como Distritos Regionales de Manejo Integrado (DRMI).

En la cuenca media tres Distritos Regionales de Manejo Integrado forman parte del Proyecto GEF Magdalena-Cauca ViVe.

¿Quiénes forman parte de las estrategias de conservación, participación y gobernanza?

¡Todos! Instituciones, organizaciones públicas y privadas, poblaciones rurales y urbanas, dentro y fuera de estas áreas, a lo largo de las cuencas del Magdalena-Cauca.

La gobernanza participativa en los territorios del Magdalena Medio se destaca por la conformación de mesas interinstitucionales y comunitarias. Estas lideran la toma de decisiones en sus territorios y convocan la participación de todos los actores.

Ejemplos de estas acciones se observan en Río Claro, donde un equipo dinamizador, consolidado desde el año 2020, acompaña las actividades que se generan en la ejecución del plan de manejo del área protegida. Procesos similares se adelantan en Chiqueros y en Barbacoas.

En la cuenca media, 11 pequeñas iniciativas comunitarias aportan a la conservación avanzando en acciones de restauración, patios productivos, viveros comunitarios, limpiezas de caños y ecoturismo.

Distrito Regional de Manejo Integrado Bosques, Mármoles y Pantágoras - Cornare. Ocupa un área de 15.905 ha, en jurisdicción de los municipios de Sonsón, San Luis, San Francisco y Puerto Triunfo.

Por su riqueza hídrica, la cuenca media de Río Claro abastece los acueductos municipales, veredales y el desarrollo de actividades económicas.

Allí se encuentran lugares únicos, como el Corredor kárstico del oriente antioqueño, conformado por un sistema de cavernas de gran valor ecológico.

Distrito Regional de Manejo Integrado Ciénaga de Chiqueros - Corantioquia. Ocupa un área de 6.764 ha en el municipio de Puerto Berrío.

Esta ciénaga que es drenada por la cuenca de la Tirana, es un reservorio de agua que regula el sistema hídrico, el cual beneficia los procesos agropecuarios de las fincas y haciendas aledañas.

Especies con alto grado de amenaza o riesgo de extinción

Manatí, tortuga de río, bagre rayado, bocachico, paujil pico azul, marimonda del Magdalena, comino crespo, abarco, costillo, caimán aguja, palma anolí, entre otros.

Distrito Regional de Manejo Integrado Ciénaga de Barbacoas - Corantioquia. Ubicado en el municipio de Yondó, en un área de 32.074 ha.

Más de 3.000 ha de espejos de agua de gran relevancia para la pesca y la regulación hídrica del río Magdalena.

Los DRMI son figuras de conservación que buscan establecer ese equilibrio, frágil pero posible, entre el uso sostenible de los recursos y su conservación.

La conexión de las cuencas: y el pulso de sus aguas

En esa conexión entre los Andes y el Caribe, por las cuencas del Magdalena y Cauca, los ríos se contraen y se expanden. Cada caño, quebrada, charca y ciénaga, mantienen el pulso natural del agua. Sin embargo, los procesos de deforestación y contaminación alteran dichos ritmos naturales y ponen en riesgo de extinción a todas las especies. La conservación de cada cuerpo de agua, ecosistema altoandino y de tierras bajas, aporta a la esperanza de recuperar la vida de nuestros ecosistemas acuáticos, si así se lo permitimos, **al hacernos conscientes del impacto de nuestras acciones sobre ellos.**

El valor de la biodiversidad está presente en cada especie que repta, nada, anda y vuela en las cuencas alta, media y baja. La conservación de dicha conexión sincroniza los orígenes, los estilos de vida, las tecnologías, el desarrollo socioeconómico, la complejidad social, las migraciones, las expansiones y las innovaciones culturales. La cuenca se conecta y se ha conectado consigo misma, con sus habitantes y con los ecosistemas de toda Colombia y otras partes a lo largo de su historia geológica.

Estamos más unidos de lo que imaginamos.

Ciénaga Chiqueros / Maura Callejas / GEF MCV

Águila de collar negro / Maura Callejas

Chavarrí / Maura Callejas

Las cuevas nos remontan a un pasado, en el cual reconocemos el valor de los recursos naturales, culturales y humanos, así como la relevancia de conservarlos.

En el corazón de los ríos laten los humedales.

Somos parte de las cuencas, en nuestras manos esta su conservación

Luego de estos recorridos, vamos navegando juntos a su desembocadura, preparémonos para el desenlace.

Te esperamos en la cuenca baja.

En la cuenca media se tiene delimitado del mosaico de conservación de Barbacoas, el cual incrementa los beneficios de la conservación en los sistemas socioecológicos para el bienestar humano, el mantenimiento de los servicios ecosistémicos y la adaptación al cambio climático.